

Love Jared, Hate Jared

Paula Han



Capítulo 1

—No me preguntes qué voy a hacer con Jared, que no sé. Le digo mientras me agarro la cabeza. Claire se peina sus rubios cabellos mirándome fastidiada.

—Y si tú no sabes ¿Quién puede saber? No fui yo la que me acosté con él por más de un año. En ese momento la miro a los ojos fulminantemente. Si pudiese matarla con la mirada, ya la hubiese asesinado mil veces.

—Yo no soy la que se anda acostando con Chan, pero ¿Qué te digo? le contesto venenosamente. Claire me mira herida, su cara toda roja por la vergüenza.

—Lo que Chan y yo tenemos es algo especial. Se defendió ella, tratando de reparar su orgullo. Bufo sarcásticamente.

—Tan especial que él está casado y con tres hijos, y para que sepas él no tiene intención de dejar a su esposa. Claire me miraba con odio y resentimiento, cual enemiga.

—Soy más capaz que cualquier mujer. Responde Claire, me encojo de hombros.

—¿Ah sí? Entonces deja de meterte en los hogares felices y crea tu propia relación. Le espeto contrariada. Así era Claire, se creía la más perfecta en todas las áreas. Ella era la mejor cirujana, la mejor doctora, la mejor mujer. Poco sabía ella que todos sabíamos que todo aquello era una fachada para ocultar su inseguridad.

—¿Quién lo dice? Señorita, "tengo diez años sin ver a mi ex y siento que me voy a volver loca". Replicó Claire infantilmente. Pongo los ojos en

blanco. Volver a ver Jared no me afecta.

— ¡No estoy así porque tenga que volver a ver a Jared! Soy una mujer madura que puede controlarse...

—Admítelo, te derrites en sus brazos. Incordió Claire con maldad.

—¿Y sí lo hago qué? Jared al final, era mío por completo.

—Las cosas pudieron haber cambiado después de que tú—hizo una pausa maliciosa—¿Qué se yo? ¿Le rompiste el corazón? Palidecí al recordar los ojos de Jared aquella última noche en que estuvimos juntos. Él me amó, yo lo sé. Me quiso más de lo que yo lo quise a él. Eso, al final fue lo que terminó hiriéndolo y haciendo que se fuera. De repente, quiero llorar. Me siento avergonzada de haber sido tan mala con él.

—Yo no soy la culpable de que él se marchara. Contesto en voz baja. Ella levanta mi mentón y ladea la cabeza. Sabía que el hablar de la partida de Jared me dolía.

—Por favor, Jared Comey es tan descarado que se atrevía a quedarse en este lugar por todos estos años mientras no se encontrase razón para despedirlo—me recordó Claire cruelmente—fuiste tú quien lo empujaste a marcharse.

—Estoy pensando en cómo reacomodar mi vida, ¿Y tú decides que este es el mejor momento para hurgar entre mis heridas? Claire pareció abochornada en ese entonces.

—Tú empezaste.

—Sí claro. Concedí mientras me ponía las manos en la cabeza.

—Entonces ¿Qué harás con Jared al final? ¿Odias a Jared, Amas a Jared? ¿Qué es lo que sientes?

—¿No puedo despertar y que esto no sea real? es decir, ¿Puedo simplemente no decidir?

—Bueno, puedes evitarlo—me contestó Claire con practicidad—su regreso al hospital es inminente pero no sabemos si viene como neurocirujano o si volverá al departamento como cirujano cardiotorácico, si vuelve como neurocirujano no tendrás por qué verlo. Es que quiero verlo. Ahí está el problema. No sé si lo odio por haber desaparecido y estoy segura de que no lo amo, sin embargo, el volver a ver Jared produce en mí euforia que no puedo explicar.

—¿Qué haré contigo, Jared Comey?

—No veo que haya nada que tengas que hacer conmigo, Zoey Jeffrey. Me contesta una voz suave y profunda detrás de mí. Es él. Me volteo a mirarlo con el corazón latiendo a millón. Ahí estaba él. Jared Comey.

Con aquella boca que sabía dar besos húmedos y apasionados, con aquellos brazos fuertes y exigentes. Aquel hombre que me había llevado al cielo y traído de vuelta en cuestión de instantes. Estaba observándome con una mirada apacible. Alto, fuerte, y con la piel tostada como la canela. Me pregunto si sigue siendo el mismo chico ingenuo, obstinado, e impulsivo que había conocido diez años atrás. Me pregunto si el tacto de su pecho, debajo de la fina tela de esa camisa, seguía siendo aún más suave que el terciopelo. Me pregunto si para él significaba algo el volverme a ver.

Sabía que probablemente no, al menos no después de aquella noche hace diez años. Le pedí que se quedara y así con una mirada similar a esa con

la que me estaba mirando, caminó fuera de este hospital para no volver. Fue una despedida dolorosa en ese entonces, y es un recuerdo doloroso al menos para mí. Sabía que me amaba y todavía no entiendo por qué se alejó de mí, y aún peor, ¿Por qué tengo la sensación de que está intentando hacerlo de nuevo?

—Conozco esa mirada, Comey—le digo haciendo que frunza el ceño por un momento breve—¿Quieres alejarme de ti, ¿Verdad?